



“LA PSICOLOGÍA ES MI PASIÓN”
Entrevista con MARITZA MONTERO, Ph. D.
Universidad Central de Venezuela

Por: Maria Mercedes Botero
PosadaDirectora Inpsicon.com
Colombia
mmbotero@inpsicon.com - www.inpsicon.com
Profesora Universidad del Norte
www.uninorte.edu.co

Entrevista realizada el 1 de Mayo de 2008 en Bogotá – Colombia.

¿Quién es Maritza Montero?

Me puedo definir como alguien que encontró su vocación en la psicología social y que quiere ser psicóloga social. Yo quería ser psicóloga y como mucha gente que piensa en serlo, me inclinaba al inicio por la parte clínica. Entonces entré a la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, pero no ingresé allí como primera opción, porque vengo de una familia de abogados desde mis tatarabuelos hasta mis padres. Así, cuando iba a entrar a la Universidad (era muy joven, tenía 16 años), a mí me gustaba la psicología pero mi mamá decía que eso se aprendía en el transcurso de la vida y que estudiara algo en serio.

Por ello entré a la carrera de Derecho, como era tradición familiar y no me fue mal estudiando esa carrera pues tuve buenas notas; pero esa no era la carrera que yo quería, así que sin terminar Derecho ya estaba interesada profundamente en la Psicología, pero mi madre insistió en que lo que se comienza se termina, es por eso que me gradúe de abogada. Pero yo no soy abogada, yo tengo sólo un título en Derecho y ejercí durante dos años mientras estudiaba todavía psicología, porque mi madre me mandaba casos. A mí muchísimo más que la cuestión jurídica, me interesaba el cómo eran esas personas cuyos litigios estaba atendiendo. Me preocupaba la situación de vida de esas personas. Y cuando entré a la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela (UCV), sentí que ese era mi nicho académico, me encantó.

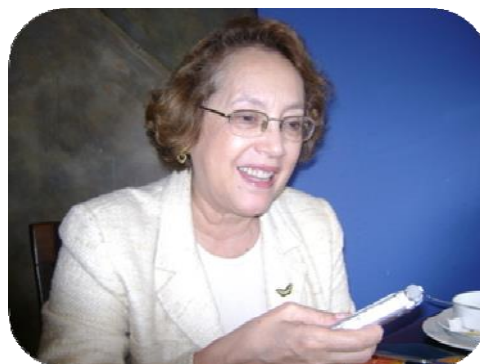
¿Cómo fue su inicio en la academia?

Hice muy bien mi carrera y ya había empezado a trabajar en la Universidad como “preparadora” o alumna asistente (había comenzado desde el tercer año de la carrera en esa función). De hecho, me tocaba dar algunas clases de metodología, discutía con los estudiantes sobre como investigar. Cuando me gradué ya estaba en el cargo de asistente de Alberto Merani, quien era Director del Instituto de Psicología y quien fue muy generoso conmigo, a quien admiré mucho y critiqué por igual. Luego él abrió concurso para el cargo, fui a un concurso de credenciales y gané. Empecé a trabajar como investigadora, en el nivel de instructora, es decir el de principiante. Alfredo Chacón (antropólogo, amigo y con quien solíamos tener reuniones en las cuales había largas discusiones) y Director de la Escuela de Sociología, me llamó para dictar la asignatura de psicología en la entonces Escuela de Sociología y Antropología de la UCV. Así pasé a trabajar como investigadora y como docente en psicología general y psicología social. Y empecé a desarrollar una forma de ver la psicología social, primero desde los libros que analizaba y estudiaba, y como además tenía unos estudiantes muy buenos que me hablaban de sociología, yo tenía que estudiar igual que ellos. Preparaba mis clases y leía lo que ellos estaban leyendo en el campo sociológico. Eso lo agradezco mucho porque me abrió un panorama social más interesante que el que yo tenía hasta el momento, que estaba más centrado en una psicología social psicológica. Allí pasé a hacer una psicología social sociológica. Empecé a interesarme en aspectos políticos y psico-sociales, pero al mismo tiempo en los problemas con el carácter y la relación con el ambiente.

Creo que eso fue el preludio a los estudios de identidad que después hice, pero todavía no trabajaba con la categoría identidad. Luego pasé a dirigir las dos cátedras de psicología en la Escuela de Sociología y Antropología, que formaban parte del ciclo básico de esas dos carreras, que entonces estaban unidas durante los primeros 3 años, luego los sociólogos tomaban una vía y los antropólogos otra.

¿Cuáles fueron los inspiradores de su viaje académico?

Conocí sociólogos muy interesantes como Jeannette Abouhamad, José Cruz quien es un sociólogo de origen argentino quien tuvo la excelente idea de crear un Seminario de Investigación, de carácter conceptual, para los profesores. Uno versó sobre las nociones de estructura y de coyuntura. También leíamos críticamente a Marx, a Kosik, a Marcuse, a Barthes y a Saussure, a Goldmann y a los teóricos latinoamericanos de la dependencia. Y sobre todo, era muy crítico, allí estaba lo más selecto de la sociología venezolana y me habían invitado a que asistiera. En el grupo la pasábamos muy bien, era encantador, nos reíamos muchísimo (a mi me encanta reír), hasta de las teorías.



¿Recuerda sus primeros trabajos como investigadora social?

Trabajaba en la Escuela de Sociología y Antropología, pero los trabajos que hacían mis alumnos fueron principalmente de carácter psico-político. Mi primer trabajo de ese tipo fue una increíble encuesta electoral en la ciudad de Caracas en 1972, era el momento de campaña electoral en la que estaban compitiendo Carlos Andrés Pérez, Lorenzo Fernández, la gran lucha era entre social demócratas y social cristianos. La verdad es que lo hicimos in extremis, yo pensaba que no se podía hacer una encuesta electoral hasta que la opinión no estuviera bien formada, para poder predecir, lo cual es muy difícil porque si uno hace una gran encuesta tiene que tener un enorme aparato para procesar datos. La que hice con mis alumnos, se hizo 3 días antes de cerrar la campaña electoral. Se aplicó en toda Caracas, la muestra era de 1150 personas y mis 30 estudiantes de sociología más otros profesores fueron conmigo a recolectar datos. Fue una encuesta sobre una muestra representativa, calculada por estadígrafos del Departamento de Estadística de la UCV. Y para procesarla usamos el único computador de la Universidad. Que llenaba un cuarto; era enorme. Luego hice otra encuesta sobre la socialización política en jóvenes caraqueños, sobre sus formas de decisión política y las influencias recibidas. Estas investigaciones eran pequeñas y se hacían con mis estudiantes en el lapso de un semestre.

¿Cuál ha sido la mejor experiencia que ha vivido desde la academia?

Un trabajo de campo largo en la Guajira hecho en la época de vacaciones de Agosto (1972 y 1973), que a mí me pareció fantástico pues yo estaba muy entusiasmada con la antropología culturalista que en ese momento me sabía al dedillo, y que me encantaba, me fascinaba, me parecía interesantísima, así que dije que quería participar y fui con el grupo de estudiantes y profesores de antropología.

Así que hice trabajo de campo. Junto conmigo fue Ileana Recagno (una psicóloga que hace psicología de la edad evolutiva y quien había sido profesora mía), quien quería ir a probar ciertos test, que yo le traduje en lengua wayuu. Yo había estado tomando clases de wayuu desde 6 meses antes, lo cual no quiere decir que fuese una experta (ni mucho menos) en la lengua wayuu (propia de la etnia que habita la región de la Guajira), así que hice que mis traducciones fuesen revisadas por el profesor Esteban Emilio Mosonyi, quien daba las clases de wayuu. También fue Alberto el esposo de Ileana Recagno, que era un español republicano que había salido de España durante la guerra española y era apátrida, así que no tenía pasaporte de ninguna nación porque escapó de los franquistas. Era un hombre simpatiquísimo con unas anécdotas maravillosas.

La mejor anécdota del viaje fue que cuando Alberto mostró su pasaporte en la frontera con Colombia, pues habíamos decidido ir a conocer Maicao, al ver que decía que era apátrida, todos los guardias de la frontera se llamaban a gritos diciendo: “¡un apátrida!, ¡vengan a ver el pasaporte de un apátrida!”. Nunca habían visto un pasaporte así, y nunca lo volverían a ver con seguridad. Fue divertido el escándalo que se formó. Ese fue un trabajo de campo realmente inolvidable. Con mis observaciones hechas allí hice un trabajo de ascenso en la UCV, sobre la formación de conceptos abstractos en la lengua guajira (wayuunaiqui). Pero visto a la distancia de los años, creo que no aporté nada al conocimiento de la cultura wayuu. Lo que yo quería saber era

cómo se nombraban y si existían en lengua wayuu, los conceptos y las palabras para las figuras geométricas. Palabras para cuadrilátero, octógono, paralelepípedo, cosas así. Era un problema teórico de alguien muy teórica en ese momento, y era muy gracioso, porque yo mostraba un triángulo y las personas me decían “uchi” que significa nariz o montaña, o me decían “uchi teta”, que es la montaña conocida como “teta de la guajira”. Dos objetos concretos, de la vida real. Pienso que hice esa investigación debido a mi ignorancia. El trabajo era muy interesante, pero demostraba mi ignorancia. Lo que aprendí de ese trabajo es que se necesita saber mucho más para realizar trabajos de carácter filológico. Y que todos los conceptos abstractos han partido de formas concretas.

¿Desde cuándo y por qué la Psicología Comunitaria?

La psicología comunitaria, su descubrimiento, ocurrió después que la habíamos inventado. A mediados de los años 70, a los profesores del Dpto. de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la UCV, nos habían pedido que investigásemos para el INAVI- Instituto Nacional de Vivienda-, un problema que para ellos era grave. En esa época se hacían muchas viviendas de interés social en Caracas, que podían ser compradas por las personas de bajos recursos en términos muy beneficiosos. La idea era eliminar los ranchos y que las personas tuvieran una vivienda digna, buena, cómoda. Y ya había en Caracas y otras ciudades, lugares donde existían esos desarrollos habitacionales (esa era la expresión que se usaba). Algunos funcionaban muy bien, otros se deterioraban rápidamente. En el INAVI querían saber porque casi el 80% del presupuesto de construcción se iba en reparación y reconstrucción. Todo el Departamento de Psicología Social, eso fue en el año 75 – 76, se dedicó a ese estudio, y ahí nos dimos cuenta que sabíamos diagnosticar pero no sabíamos intervenir para transformar. No sabíamos hacer para transformar, que es el título de un libro que publiqué en 2006, dedicado al método en psicología comunitaria.

¿Cómo hacer para transformar? Eso no lo sabíamos, y claro lo que yo sentí al final del trabajo que realizamos fue una enorme vergüenza, porque lo que hicimos fue devolver el problema en términos científicos, pero no le decíamos a la institución que había que hacer. Sabíamos muy bien aquello que habíamos aprendido en las aulas, pero no como producir conocimiento útil para introducir cambios en la sociedad y en la gente que la constituye.

A partir de allí me di cuenta de que cualquier cosa que se haga para modificar una situación social, tiene que hacerse con la gente; que no puede hacerse desde fuera. Esa vía causa más gastos para la Institución y además, como vimos, no era vivida como propia. Y a raíz de allí comencé a experimentar a partir de formas de dinámica de grupos, junto con mis estudiantes. En una visita a Bogotá, Miguel Salas Sánchez, un amigo muy querido y ya desaparecido, me dio a conocer una obra de **Orlando Fals Borda** (era una fotocopia de Desarrollo comunal en una vereda colombiana). Al regreso a Caracas, la leía en el avión y me pareció que había llegado al punto que buscaba. Así que no más llegar le di el libro a mis estudiantes para que lo leyeran. Unos de ellos que querían hacer su tesis de licenciatura se encantaron con la posibilidad de ver como se podía trabajar con el método y la perspectiva teórica allí presentados y, en efecto, los aplicaron en su investigación.

Así se hizo el primer trabajo de psicología comunitaria, del cual tenga noticia, en Venezuela (pero ya había otros en otros países latinoamericanos – Puerto Rico, México, Colombia, porejemplo). Esa primera experiencia fue seguida por otras, sólo que las veíamos como parte de la psicología social, pues no sabíamos aún que había una rama de la psicología, generada con el nombre de comunitaria. Y de hecho, al principio, ese modo de trabajar, con la participación de la gente, no fue bien visto. Pero seguimos trabajando así, avanzando y aprendiendo y desarrollando algo diferente.

¿Cómo fue su encuentro con la obra académica de Orlando Fals Borda?

Como ya dije, vine a Bogotá, y a mi queridísimo amigo, Miguel Salas Sánchez, que fue como un hermano para mí, y con quien hablamos mucho, y nos escribíamos sobre los problemas y nos dábamos consejos mutuamente, le comenté lo que estábamos haciendo para el INAVI- Instituto Nacional de Vivienda- y las dificultades encontradas; así como el uso de la dinámica de grupos porque era el único instrumento que teníamos, que nos permitía interactuar con la gente. Y no solo hacerles preguntas.

Miguel Salas Sánchez me dijo: “Mire Maritza, yo le voy a dar algo que le va a interesar mucho, una fotocopia, porque ese libro lo quemaron en la Universidad Nacional, y no se consigue”. Ese libro para mí fue la puerta de entrada al trabajo comunitario. Me quedé abismada al encontrar la respuesta a lo que yo quería encontrar, y por eso no lo terminé de leer de una vez, sino que llegando a Caracas, llamé a los estudiantes y les dije: ustedes van a leer este libro y la semana entrante lo vamos a discutir, y la parte que yo no he leído, ustedes me la van a explicar a mí. A la semana siguiente, sentí un barullo en el pasillo antes de ingresar a mi pequeña oficina en la UCV. Eran mis estudiantes que venían gritando “¡Maritza, Maritza! ¡Aquí está!”. Emocionados entraron a mi cubículo y estaban fascinados. Y ahí comenzó el amor mío por Fals Borda a quien nunca conocí personalmente, le mandé el libro Hacer para transformar, pero no sé si lo recibiría, me imagino que sí, porque se lo dio un discípulo suyo, que creo que trabaja con él, un sociólogo.

Y no lo he conocido personalmente, pero he leído todo lo que hace, y era una persona que admiro y respeto, y por la cual tengo esta particular predilección en el modo de pensar, aún cuando en algunos aspectos disiento, y hay otros en los que creo que hemos avanzado. Por ejemplo, la noción de compromiso que usamos ya no es la misma que él usaba, porque hemos encontrado que es una noción que está marcada por una cierta superioridad no reconocida o inconsciente, proveniente de ser el agente externo de la transformación, que además viene de un medio donde se produce saber. Así, si yo me comprometo porque soy una intelectual “orgánica”, como quería Gramsci, entonces me comprometo con la gente, pero no le pido a la gente que se comprometa conmigo, porque ellos son los pobres y yo soy la intelectual. Eso no debe ser así, pues si partimos de la idea y práctica del diálogo, entonces para llegar a un diálogo verdadero ambas partes deben estar comprometidas. Aunque partimos al inicio de la noción de Fals Borda, de mediados de los 80, pudimos cambiar esa la noción a partir del compromiso con la gente, pero lográndolo en el diálogo, esa noción freiriana maravillosa.

¿Cómo avanzaron en la psicología Comunitaria?



Creamos dentro de la Sociedad Interamericana de Psicología lo que se podría llamar como Comité de Psicología Comunitaria, que no fue al principio bien visto. No fue fácil generarlo porque existían muchas dudas sobre esa psicología comunitaria. En 1979, para el Congreso de la SIP en Lima, organicé un simposio en el cual encontraría personalmente a algunas personas con las cuales ya mantenía correspondencia y conocí otras nuevas. Fue una experiencia

magnífica. Después del Simposio, nos reunimos a hablar y encontramos que buscábamos lo mismo y que habíamos cometido los mismos errores. Eso fue sorprendente y a la vez maravilloso, porque nos daba confianza en nosotros mismos. Algunos de esos errores también los había cometido Fals Borda en su momento: por ejemplo, sobre-estimar la capacidad de producción de una comunidad realizando “verbenas” para obtener fondos; lo cual aunque salía bien, no tuvo resultados productivos porque se necesitaba otros medios que introdujesen dinero, que compraran las cosas que se vendían en la verbenas. Eso se debía a la creencia de que todo podía hacerse en una comunidad, y aunque algunas cosas salen bien los resultados no son todo lo productivos que se desea porque se necesita más interacción con otros medios e insertar ese esfuerzo en la sociedad. Algo que aprendimos desde la praxis.

La discusión habida en Lima impulsó la creación del Comité de Psicología Comunitaria. Su fundador y primer coordinador fue Luís Escobar, un psicólogo panameño con muchas ideas y entusiasmo, una persona realmente interesante, quien poco después se fue a Miami y desapareció del mapa académico-investigativo, lo cual fue una lástima porque se trataba de un hombre muy inteligente y apreciado.

Ya allí comencé a trabajar y pensar en qué era la psicología comunitaria y a tratar de dar una definición desde nuestra propia vivencia, eso lo publiqué en 1980. Fue la primera definición latinoamericana, que todavía está vigente. Debo decir que mis colegas han sido muy amables en adoptarla. La revisé en el 2004 para el libro que se llama “Introducción a la psicología comunitaria”. Ese impulso no solo mío sino de muchos colegas en Brasil, México, Puerto Rico, Colombia, Perú, Chile, El Salvador ha servido para algo porque pensamos una PC desde la necesidad específica de trabajar participativamente con la gente en las comunidades.

Hablemos un poco de la investigación sobre la identidad de los venezolanos.

Desde el año 1976 empecé a desarrollar una línea de investigación sobre un problema que se puede concretar a en la pregunta ¿Cómo es la identidad nacional de los venezolanos? José Miguel Salazar estaba trabajando algo parecido desde el punto de vista del nacionalismo, sus investigaciones eran muy interesantes y daban unos resultados muy preocupantes: los venezolanos consideraban que lo peor era ser venezolanos; pues los juzgaban como apáticos, perezosos, desorganizados, irrespetuosos de la ley, entre otras características. Estudios de imagen en espejo entre Venezuela y Colombia, hechos por Salazar y Gerardo Marín, colombiano, que luego se fue a Estados Unidos, quien trabajaba en la Universidad de los Andes. Los resultados eran una imagen en espejo: todo lo que era malo en los venezolanos, era bueno en los colombianos, y viceversa, todo lo malo de los colombianos era bueno en los venezolanos. Una perfecta imagen en espejo muy interesante. Yo veía los resultados y pensaba, ¿Cómo se formó esta imagen? ¿Por qué somos como somos? Yo no quería hacer el diagnóstico, eso ya lo había hecho muy bien José Miguel Salazar, Por lo tanto comencé por hacer un estudio de carácter psico-histórico, para el cual empecé a revisar literatura psico-política venezolana desde atrás, comenzando en el siglo XIX e incluso a finales del XVIII. Esa investigación después fue en parte mi tesis doctoral en la Universidad de París y luego se transformó en un par de libros y unos cuantos artículos.

Realmente el desarrollo de mi carrera es un desarrollo dual. De un lado he trabajado con lo comunitario y del otro con lo político y, para usar un símil orgánico, el cuerpo calloso que une la cisura media entre esos dos hemisferios lo logre cuando me di cuenta de que el trabajo comunitario es un trabajo político. Es una política que no pasa por los partidos, por el epifenómeno de los partidos, sino que pasa por la formación ciudadana de la persona que entiende cuáles son sus derechos y deberes en la sociedad y los ejerce. En ese sentido se coloca al fenómeno político por encima de las manipulaciones partidarias.

Con eso fui a la Universidad de Oxford, pues fue lo que presenté como propuesta para mi cátedra en esa Universidad (la cátedra “Andrés Bello”), en 1980. Los tres primeros meses tenía complejo de culpa porque yo tenía una oficina maravillosa, con tetera incluida y tacitas para invitar a tomar té a quienes me visitasen y una biblioteca estupenda en el último piso de la Bodleian Library, para investigadores, donde pedía los libros y un funcionario me los llevaba a mi puesto y podía bajar a comer un sándwich, o tomar un vaso de jugo y regresaba y nadie tocaba nada. Ni el lapicero, nadie se sienta ahí en tu sitio, inclusive pueden pasar 15 días y nadie mueve tus libros. O te los guardaban, para que no se dañaran, en un lugarcito donde yo los podía volver a tomar. En esa investigación pude trabajar en profundidad en esa formación psico-histórica de la identidad venezolana.

Presenté una conferencia para la Universidad (no sólo para mi College, St. Antony's), pues la Universidad está dividida en pequeñas Universidades y fue muy discutida. Eso fue muy importante para mí porque tuve que defender mi posición, y ahora tenía la convicción de lo que estaba haciendo. Así que la defendí y la defendí mucho, entonces me llamaron de otro College, porque había un profesor Hindú que estaba interesado en el tema y la en el tema y la perspectiva

desarrollada, y me dijo que él se interesaba porque también venía de un país colonizado. Luego me llamaron de la Universidad de Bristol y presenté mi estudio allá (Venezuelan Social Identity y Historical psychological Study of Venezuelan National Identity).

Luego fui a París a terminar mi Doctorado. Había iniciado el doctorado en Venezuela, y como entonces había un convenio entre la Universidad Central y la Universidad de París, y reconocían las asignaturas que yo había aprobado en Venezuela, algunas de ellas dictadas por quien fue mi tutor en París, el profesor Zdeněk Strmská, un checo que había dirigido la Facultad de Sociología de la Universidad en Praga y que debió huir en el 68 a París.

Bueno me fui a París y Strmská aceptó dirigir mi tesis. Su apoyo fue muy valioso para mí y hubo algo que me pareció inicialmente una arbitrariedad, pero que creo que terminó siendo una gran ayuda: cuando llegué a París y me inscribí en la Universidad me dijeron que debía presentar un resumen de mi tesis, pero yo no tenía tesis todavía, y debía ser de 200 páginas y sólo daban un mes para escribir ese resumen. Como protesté me dieron un mes y una semana. Logré escribir el resumen, lo presenté y fue aprobado y pase a integrar el Seminario de investigación y discusión que dirigía Strmská en el Centre d'Ethnologie Sociale et Psychosociologie de l' Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Y mi participación fue el estudio de la identidad nacional en Venezuela. En noviembre de 1982 defendí mi tesis y fue aprobada.

Eso fue mi tesis doctoral y me llevó a publicar un libro con la Universidad Central que se llama "Ideología, alienación e identidad nacional", que ha sido muy leído, y del cual quiero escribir una segunda parte, pero necesito tiempo. Necesito ese privilegio que tuve de haber estado un año en Oxford que es un ambiente para pensar, porque realmente ellos entienden que un Profesor no es sólo para dar clases, sino que tienen que pensar en aquello que están enseñando para transformarlo a través del pensamiento. En nuestras Universidades tan necesitadas de tantas cosas (inclusive a veces hay que barrer el piso y pasarle el trapo a los muebles, y no es que me moleste hacerlo, pero creo que podíamos hacer otras cosas), el espacio para el pensamiento es considerado como superfluo o como ocio. Yo por mi Universidad he hecho eso y más, y estoy dispuesta a seguirlo haciendo, lo confieso así, pero creo que también debería haber más lugar para el pensamiento y la crítica.

¿Cómo fue el proceso de elaboración del libro "Psicología Política Latinoamericana"?

Ese libro titulado "Psicología Política Latinoamericana" surgió de una discusión muy interesante que tuvimos en los pasillos del Hotel Caracas Hilton, durante el XX Congreso Interamericano de Psicología. Los participantes fuimos Silvia Lane (cara amiga ya desaparecida); Wanderley Codo, también brasileño como ella; Pablo Fernández Christlieb, de México; Ignacio Martín-Baró, de El Salvador; Fernando González, de Cuba. Todos grandes amigos. Dándonos cuenta de que no existía una obra sobre la perspectiva psicopolítica latinoamericana, nos propusimos elaborar un libro colectivo sobre el tema. Elaboramos un ambicioso plan de trabajo con los temas que debían ser tratados y me encargue de la coordinación. A los ya citados se unieron Ángel Rodríguez Kauth de Argentina y Elizabeth Lira de Chile. Aparte de la coordinación y negociación para la edición, contribuí con dos capítulos: uno sobre el desarrollo de la psicología

política en América Latina y otro en el cual trabajé la conciencia social latinoamericana. Este segundo, se basó en un artículo que había escrito para un libro editado por Margaret Hermann (Political Psychology, 1985) y en la revisión que había hecho de autores latinoamericanos como Alberdi, a Sarmiento de Argentina, Bilbao de Chile, Belaunde Terri de Perú, Espinoza Tamayo de Ecuador, Vasconcelos y Paz, en México, Varona en Cuba, Arcaya y Vallenilla Lanz en Venezuela, en general los positivistas latinoamericanos de principios del siglo XX y de fines del XIX. Estudiando las teorías de carácter racista y evolucionista que consideraban que había que mejorar la raza en América Latina, que el problema era un deterioro del puro impulso y la buena raza española en contacto con los indígenas, y luego con los esclavos negros. Y estudiando también las ideas originales y los aspectos positivos generados en esta parte del Continente.

Ignacio Martín Baro publicó dos artículos, que después divulgamos, llamado: “El latino indolente”, donde desarrolla la indolencia como una noción ideológica que es la que explica la creencia de por qué debemos ser colonizados y además sometidos a un dominio externo. Y el otro artículo es un análisis sobre la diferencia entre una religión como “opio del pueblo” y la liberadora. Dos artículos fundamentales para la comprensión de la psicología de la liberación que se propondría el mismo año de publicación de esta obra. A su vez Pablo Fernández Christlieb, introducía una perspectiva igualmente novedosa de lo que es política y lo que es ideología. En general, creo que esa obra abrió una puerta y mostró un nuevo panorama que no ha cesado de desarrollarse a lo largo del continente.

¿Qué es la psicología comunitaria?

La psicología comunitaria es un modo de obtener control y poder de las circunstancias de vida, colectivamente, donde cada uno obtiene para sí, pero también obtiene para todos. Es desarrollar control sobre las circunstancias de vida, algo fundamental para poderlas cambiar, no podemos cambiar cuando no somos dueños de la problemática, es ejercer poder bajo la forma de poder ciudadano. De allí mi énfasis en la construcción de ciudadanía.

La psicología comunitaria parte de desarrollos psicológicos que permiten controlar el contexto, el medio ambiente en que se vive, y obtener poder para poder transformar ese medio ambiente y la sociedad en la que se vive. Es una transformación que podría calificarse de homeopática, pues no significa un cambio dramático, como podría ser el de una revolución (hay muy pocas de estas); pero es una transformación constante, cotidiana, y controlada por las personas. Yo creo que la revolución es homeopática, a estas alturas de mi vida hay revoluciones violentas e instantáneas, pero la revolución que hace la psicología comunitaria es homeopática pues aporta el cambio en pequeñas dosis, pero nadie es igual después de haber vivido en una comunidad. En eso se basa la noción de ser ciudadano con derechos y con deberes.

¿Se puede educar para el consumo responsable?

Yo creo que sí, creo que es fundamental porque no basta que una sola persona haga, cada una tiene que hacer con los otros, porque todo lo que hacemos está en relación, la que nos lleva a comprender un concepto teórico que viene de la praxis. Todos los conceptos que he trabajado vienen de la praxis, una práctica que forma teoría, y una teoría que forma práctica. Me refiero a la episteme de la relación: nadie es sin el otro. En este sentido hay una frase de Paulo Freire que me gusta: “Nadie es si prohíbe que los otros sean”. Necesitamos siempre de los otros, inclusive para ser diferentes de ellos, pero reconociendo siempre la diversidad de los otros y aceptándolos. En América Latina estamos desarrollando actualmente una episteme de la relación que creo que introduce una transformación profunda en la concepción del mundo y del ser en el mundo.

¿Las metodologías son transferibles a otras culturas?

La primera noción es que tienen que desarrollarse a partir de la gente, y eso es aplicable universalmente. Hay cosas que yo sé teóricamente, la participación es fundamental, hay que incrementar la participación, entre más gente pueda participar mejor. Pero no todo el mundo va a participar de la misma manera, y esa diversidad debe respetarse porque no hay participación pequeña. Toda participación es fundamental. La persona que hace una sola cosita es tan importante como la que trabaja continuamente y hace muchas cosas, que es más sacrificada que la otra y puede tener un lugar de liderazgo, pero toda ayuda es necesaria y es importante; no se debe despreciar ninguna participación porque es fundamental, al igual que la organización. Participación y organización son fundamentales.

Otro tanto puede decirse de la reflexión y de la acción. Hacemos algo, reflexionamos sobre lo que hicimos para hacer nuevamente otras cosas con las correcciones necesarias, y además extender el horizonte. Ya hicimos esto, y ahora ¿qué más vamos a hacer? ¿Hacia dónde vamos a ir? Es acción, reflexión, acción, eso es importantísimo, y por supuesto participación y diálogo, y diálogo significa que no basta que yo escuche, yo tengo que responder también, las dos cosas. Las personas de la comunidad son agentes internos/as, a quienes debemos escuchar las agentes externas. Hay gente que sólo dice “Que bueno lo que está pasando” y eso es ya una forma de participación, no tienes el mismo compromiso pero es el comienzo para generar una relación directa: a mayor participación, mayor compromiso; a mayor compromiso mayor participación.

Estas son nociones generales básicas, pero luego hay modos específicos de actuar, de resolver problemas; instrumentos y procedimientos que funcionan en situaciones particulares. Y en este sentido, es necesario entender que la herramienta que surte efecto en una circunstancia particular puede no ser útil en otra. Razón por la cual hay que tratar de crear soluciones desde la praxis y no comprar soluciones prefabricadas.

¿Qué le diría a una persona que quiere estudiar psicología en este inicio de milenio y qué se necesita para tener una vocación como la que usted ha tenido?

Me estás haciendo una pregunta que yo no puedo responder, porque yo no sé qué hace la vocación, ayer escuché que alguien había estudiado una carrera porque se le ocurrió llenar una planilla para entrar a estudiar algo de lo cual no tenía la menor idea. Y por eso estudió y veinte años después recibe un premio por su desempeño en el oficio. Creo que hay una parte imponderable, y quizás esa parte es la magia de la vida. A mí, en mi caso me interesaba lo que la persona estaba sintiendo y por qué esa persona actuaba de una manera y no de otra. Eso me preocupaba y por eso quería estudiar psicología, y aunque escuché a mi madre, apenas pude me liberé del derecho. Y de aquello que ella decía, que la psicología se aprendía con la vida, creo que es cierto siempre que se trate de una vida estudiando y aplicando y generando psicología.